

Ahí tienes a tu Madre

El título del XIV Congreso Regional de Cofradías me hizo sonreír: El Testamento de Jesús desde la Cruz, me pareció un título muy cercano a la Cofradía organizadora: Las siete Palabras. Enseguida pensé que igual a muchos de nosotros nos pondrían en un aprieto si nos pidieran escribir las siete Palabras en orden, pero eso lo vamos a dejar pasar por si acaso.

Acudo a los Congresos, a los Encuentros y a los Cursos de formación Cofrade con muchas ganas de profundizar en los orígenes de la Palabra y de entender el significado de nuestras tradiciones. Estábamos recién inscritos en el Congreso y entonces el Hermano Mayor nos pidió artículos para la revista que publicamos en Noviembre y pensé: voy a escribir sobre lo que me sugirió el título del Congreso y luego compararé con lo que nos cuenten. Y a ello me puse; después cuando ya lo tenía escrito una cosa llevó a la otra y aunque me daba un poco de apuro presentar esta comunicación, porque aquí hay personas muy preparadas, aquí estoy con mi apuro y con mis papeles.

En mi familia, cuando llegaba el momento de las despedidas, siempre te daban el último recado. Y estas cosas se heredan y yo ahora hago lo mismo, me paso unos minutos dando instrucciones, no te olvides de hacer esto o aquello, ten cuidado y siempre dejo para el final un “te quiero mucho”, por si es el último. Intentando pensar qué aprendería sobre el Testamento de Jesús, qué era lo último que Jesús quería decirnos desde la Cruz, la Palabra que vino a mi mente, con insistencia, es la Tercera: “Ahí tienes a tu Madre”

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa. Evangelio según San Juan 19,25-27

Al meditar esta Palabra, me surgieron varias reflexiones sobre el comportamiento de los participantes en esta preciosa escena y después una pregunta ¿Por qué hizo esto Jesús?

Los participantes

- **María:** María estaba al pie de la Cruz; pero no es sólo que estaba allí (¿dónde iba a estar mientras mataban a su Hijo?), sino cómo estaba: con el corazón traspasado pero llena de dignidad, decoro y amor. La **Stábat Mater Dolorosa**. María y su “SI” sin reservas, haciendo suya, en ese momento, la espada anunciada por Simeón, participando hasta el final en los sufrimientos de Jesús. Se aprende mucho en los Encuentros; esto es, sin duda, un recuerdo de algún congreso de advocaciones Dolorosas

- **Las mujeres:** Un pequeño grupo de mujeres acompañaban a María y a Jesús. Esas mujeres que cuando representamos un Calvario casi nunca aparecen. Pero allí estaban y es algo que no pasó desapercibido a los evangelistas. Estaban al pie de la Cruz y siguen estando presentes el día de Resurrección cuando van camino del sepulcro para ungir el Cuerpo de Jesús y reciben el anuncio de que Jesús ha resucitado. ¿Qué queréis que os diga? Se lo merecían.
- **Juan:** Un solo discípulo, uno de doce, no es mucho. En el momento del Prendimiento de Jesús, sus discípulos, que ya se habían dormido mientras Jesús rezaba agónicamente, lo abandonaron, porque tenían miedo de correr la misma suerte. Juan fue el único valiente, a lo mejor porque era el más joven. Juan le fue fiel y recibió el último regalo de Jesús desde la Cruz: María.
- **Jesús:** A punto de morir asesinado, que no ajusticiado (porque la verdad es que da un poco de vergüenza ajena la lectura de la clase de justicia se aplicó). Jesús destrozado y moribundo sigue pensando en nosotros. Mira que había enseñado en plazas, en Sinagogas, en el campo, en los lagos, pero al despedirse, en su último pensamiento hacia nosotros tenía que decirnos que nos quiere mucho. Después habla con el Padre y se encomienda a Él, pero lo último que hizo por nosotros es entregarnos a su Madre. A Jesús durante la Pasión, se lo habían quitado todo, hasta la ropa, sólo le quedaba su Mamá, que estaba allí con Él. Y en ese último instante nos la regala.

¿Por qué?

Jesús en sus últimos minutos, sigue pensando en hacer las cosas bien, en hacer lo que es justo, en hacer el bien, piensa en todo, piensa en su Madre y piensa en todos nosotros

- Piensa en su Madre. La deja sola. En aquellos tiempos una mujer sola estaba condenada a mendigar. Así que la pone bajo la protección de su amigo más querido, para que no esté sola, para que tenga a alguien que vele por ella, que la cuide, para que tenga una casa donde vivir.
- Piensa en sus discípulos. Ya están asustados, ya flaquean, se van a sentir abandonados, no puede ser, no los puede dejar solos, necesitan a alguien a quien mirar, un referente, un ejemplo de compromiso y entrega a Dios. ¿Hay alguien mejor que María para esta tarea?

¿Cómo reaccionan los dos protagonistas?

La respuesta de Juan nos la describe el evangelista: “Desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”. Es decir que Juan respondió inmediatamente a la voluntad de Jesús. No se lo pensó, no puso condiciones. Ya habíamos dicho que era valiente y fiel. Juan la adoptó como Madre, la recibió en su casa y a partir de ese mismo momento se encargó de ella.

Y ¿cuál fue la respuesta de María? No dicen nada los evangelistas, no se nos dice que tomara a Juan como hijo. No hace falta decirlo, porque María ya había dado su “SI” de verdad y sin límites a todo lo que le había pedido Dios. De hecho, María generosa, no sólo toma a Juan como hijo, sino que adopta a todos los discípulos de Jesús. María ya no se despega de ellos, reza con ellos (que se encierran por miedo a los Judíos – ya sabía Jesús que iban a necesitar una ayuda extra), los acompaña, los conforta, los anima. Tampoco nos lo dicen los Evangelios, pero está en todos nuestros corazones aragoneses. María ejerce de Madre con Santiago cuando está preocupado y desanimado, por lo que parece un fracaso en su misión. María viene hasta aquí, hasta Zaragoza, para estar con él, para darle fuerzas y animarlo a seguir adelante.

Jesús en la Cruz, en la Iglesia naciente reflejada en ese pequeño grupito, le da un papel importante a su Madre, le pide que cuide de todos nosotros y nos pide que cuidemos de ella. Junto con la salvación, el mejor regalo que Cristo nos concede en la Cruz, es la confirmación de que María es nuestra Madre.

Y esta Tercera Palabra ¿Qué significa para mí? ¿Qué implicaciones tiene en mi vida?

Tengo una Madre: después de perder a mi madre terrenal, un día mirando, rezando, llorando ante la imagen de la Virgen del Pilar, descubrí que no estaba huérfana, que tenía una Madre que me esperaba en cada Iglesia, en cada medalla, en cada imagen. Fue un descubrimiento dulce, que me llenó de paz y confianza. Esta es la parte fácil y maravillosa. El regalo de una Madre. La experiencia de saberme siempre acompañada y amada fue mi regalo y doy gracias por él. Pero eso no es todo. Hay una parte difícil, muy difícil.

Tengo que acoger: Acoger al necesitado, al diferente, al excluido, al emigrante, al enfermo, al anciano. Acoger sin condiciones, como Juan, como María. Hay muchas oportunidades de acogida en esta sociedad tan injusta, pero guardadme un secreto, yo soy más como los once que desaparecieron por miedo, y menos como Juan, que “desde aquel momento la acogió en su casa”. Soy más de poner excusas y condiciones, “no tengo tiempo”, “no tengo fuerzas”, “no valgo para esto”. Ahora bien, acoger a María es hacerle un lugar en mi vida y seguir su ejemplo. Es intentar hacer presente en mi vida alguno de los comportamientos de María. Son tantos sus ejemplos que debería ser fácil elegir alguno: aceptación, servicio, acompañamiento, dulzura, humildad, entrega sin límites, compromiso, fidelidad.

Del testamento de Jesús, me quedo con María, su último regalo. Jesús me dice: “Ahí tienes a tu Madre”. Mi aceptación de María me hará verdadera discípula de Cristo.

María Pilar Laguna Lozano

Real y Calasancia Cofradía del Prendimiento del Señor y el Dolor de la Madre de Dios